

Alberto del Campo Tejedor

Historia de la Navidad

El nacimiento del goce festivo en el cristianismo

el paseo, 2020

© Alberto del Campo Tejedor, 2020
© de esta edición: EL PASEO EDITORIAL, 2020

www.elpaseoeditorial.com
Colección Memoria

1ª edición: diciembre de 2020

Diseño y preimpresión: EL PASEO EDITORIAL
Cubiertas: Jesús Alés (www.sputnix.es)
Corrección: Deculturas, s.c.a.
Impresión y encuadernación: Imprenta Kadmos

I.S.B.N. 978-84-121408-6-6
DEPÓSITO LEGAL: SE-2031-2020
CÓDIGO THEMA: NH, JHM

No se permite la reproducción, almacenamiento o transmisión total o parcial de este libro sin la autorización previa y por escrito del editor. Reservados todos los derechos.

Impreso en España.

A Antonio Mandly, maestro

Contenido

INTRODUCCIÓN •13

I. LA ANTIGÜEDAD: EL PRIMER CRISTIANISMO •27

Los cultos místéricos al sol y la adaptación cristiana •27

El nacimiento del nacimiento de Cristo •39

Histriones y turbulencias festivas paganas •45

2. LA ALTA EDAD MEDIA (SIGLOS VI-XI) •59

Crítica y adaptación a las diversiones paganas •59

Cristianización y sincretismo religioso: el Año Nuevo •59

Religiosidad y artes juglarescas •66

El humor medieval •73

Cultura popular y cultura eclesiástica •73

*Fundamentos de la comicidad clerical: sátira, diversión,
enseñanza, alegría, risa sagrada* •82

La alegría navideña en la Alta Edad Media •90

3. LA BAJA EDAD MEDIA (SIGLOS XII-XIV) •95

Risa y locura en el Bajo Medievo •95

El pecado en el templo •95

Comicidad y risa en el Medievo •103

Fiestas clericales, fiestas de locos •111

La fiesta del asno •126

El Obispillo y San Nicolás •137

Las misas de locos •140

- Teatro eclesiástico medieval •151
 - El drama litúrgico* •151
 - El drama escolar* •156
 - Piezas vernáculos* •167
- Teatro, juego y burla en España •169
- El loco festivo en la Plena Edad Media •178
 - La nave de los locos* •178
 - El loco maligno* •181
 - El loco trascendental y el loco inocente* •187
 - El loco liminar* •189
 - El loco bufón* •191
- Debate sobre la licitud del *risus natalis* •192
 - La alegría contenida: san Bernardo •195
 - La alegría regocijante: san Francisco •198
- 4. FIN DE LA EDAD MEDIA Y RENACIMIENTO (SIGLOS XV-XVI) •207
 - La locura festiva en el Renacimiento •207
 - La navidad escolar •233
 - Religiosidad teatral •236
 - El teatro sacro: entre burlas y veras •241
 - El pastor bobo y otros personajes cómicos •245
 - Égloga o Farsa del Nacimiento de Nuestro Redentor Jesucristo* •247
 - Auto o Farsa del Nacimiento de Nuestro Señor Jesu Christo* •252
 - Auto Pastoril Castellano* •253
 - Auto de los Reyes Magos* •256
 - Farsa del Nacimiento* •258
 - Auto de la Huida de Egipto* •265
 - Representación del Nacimiento de Nuestro Señor* •267
 - La lucha alegórica para la noche de la Natividad* •271
 - Contexto religioso del teatro navideño •272
 - Hombres de Iglesia* •272
 - El teatro en los conventos* •277
 - Música y baile en el templo* •280
 - Realeza y risa navideña •285
 - Burla y degradación •294
 - Monstruos y juglares en el templo •296

Villancicos y chanzonetas	•309
Procesiones bufas	•311
El mundo al revés: reinados y autoridades burlescas	•313
<i>El Obispillo</i>	•313
<i>Reinados profanos</i>	•323
<i>Reinados reales</i>	•327
Juego y suerte	•329
Lo profano y lo sagrado	•332
El triunfo de la Cuaresma	•337
La Contrarreforma	•343
5. AUGE Y DECLIVE DE LAS LOCURAS NAVIDEÑAS (SIGLOS XVII- XVIII)	•349
Religiosidad mojiganga	•349
Personajes burlescos	•356
A vuelta con las censuras	•360
Comedias y fiestas de clérigos	•363
Locura festiva en el convento	•365
Monjas e Inquisición	•369
El término medio	•379
Los villancicos burlescos	•383
Las ánimas benditas	•395
Las sombras de las locuras festivas en el Siglo de las Luces	•400
<i>El gerundismo festivo</i>	•400
<i>Teatro, Ilustración y teología</i>	•411
6. LA EXCLAUSTRACIÓN DE LA LOCURA FESTIVA (SIGLOS XIX-XXI)	•431
La Navidad romántica	•431
Teatro piadoso y burlesco navideño	•442
La evangelización horizontal: las misiones	•448
La danza de locos	•450
<i>El loco inocente: los locos de Fuente Carreteros</i>	•452
<i>El loco furioso: los cascaborras de Puebla de Don Fadrique</i>	•458
Tontos y bobos	•462

Risa conventual hoy	•465
El <i>Rex Innocentorum</i> y otros reinados jocosos	•472
Autos de pastores	•476
Graciosos callejeros	•488
<i>Cuadrillas burlescas de cuestación navideña</i>	•488
<i>Cuadrillas de animeros</i>	•496
Villancicos burlescos	•501
BIBLIOGRAFÍA CITADA	•509

Introducción

Si los clérigos —monjes y seglares— se han divertido y reído, han jugado y festejado, cantado y danzado, comido y bebido en una época del año, esta es sin duda el tiempo comprendido entre la Navidad y la Epifanía o Reyes Magos. El presente estudio constituye una historia de las manifestaciones lúdicas, teatrales, festivas, litúrgicas de la alegría navideña, tal y como ha sido protagonizada por el clero. Pero va más allá, pues ahonda en uno de los aspectos menos conocidos de la religiosidad clerical: lo cómico en sus distintas vertientes; la burla, la sátira, la parodia, etc. Como creo que evidencia este libro, el humor clerical no ha sido nunca un epifenómeno, una ilicitud o un mero préstamo de las diversiones profanas, sino parte consustancial de la manera religiosa de entender el mundo en la que lo sacro y lo cómico no estaban desligados. No solo han sido protagonistas las capas populares —en lo que se ha venido a designar como religiosidad popular—, sino también los monjes y monjas, frailes, escolares, subdiáconos, diáconos, presbíteros y aun ciertos obispos, cuyas maneras de festejar la Navidad permiten hablar de una religiosidad clerical no menos ambivalente y fascinante que los más conocidos ejemplos de prácticas rituales y festivas jocosas del pueblo. Creo que cabe hablar de *comicidad religiosa* porque tales diversiones no han constituido solamente licencias o infracciones a la necesaria sobriedad, sino que, paralelamente y casi siempre en pugna con el valle de lágrimas y la penitencia, ha existido una teología de la alegría y del júbilo que ha puesto sus miras sobre todo en el misterio natalicio.

Ciertamente, desde la Antigüedad hasta hoy, los días comprendidos entre la Navidad y los Reyes Magos se han celebrado en muchos lugares de Europa con fiestas de tinte carnalesco, en que aún hoy se suceden los bailes, los disfraces, los villancicos burlescos, las bromas y, en general, los comportamientos lúdicos que se han agrupado bajo la denominación horaciana de *libertates decembricae*. La referencia a Horacio es muy significativa, pues igualmente desde antiguo, clérigos y laicos, denostadores y simpatizantes de estas prácti-

cas, las han interpretado como reminiscencias paganas —vinculadas a las Saturnales romanas y a las Calendas de enero—, que el cristianismo nunca habría podido extirpar del todo, y que, en cualquier caso, estaban en las antípodas de la liturgia y las celebraciones pías, más cercanas al decoro y la solemnidad que exigiría el misterio del nacimiento de Cristo.

A finales del siglo IV, cuando aún se celebraba la Natividad el 6 de enero en el Oriente cristiano, san Juan Crisóstomo ya denunciaba las locuras de las Calendas, lo mismo que años después Martín de Braga en su *Sermón contra las supersticiones rurales*, del siglo VI. Unos tres siglos más tarde, en el año 960, Burcardo de Worms seguía poniendo el grito en el cielo ante las mismas costumbres que consideraba paganas, como el danzar y cantar por calles y plazas en el Año Nuevo (Worms, *Decretorum libri XX*, PL¹ 140, 960-976, apud Giordano 1995: 185). Y es que durante toda la Edad Media continuaron celebrándose la última semana del año y la primera del siguiente diversiones como las conocidas como *festas stultorum* (fiestas de locos). A pesar de la participación activa de una parte de la Iglesia, estas fiestas licenciosas se siguieron interpretando mayoritariamente como supervivencias paganas, de lo que estaba convencido, por ejemplo, fray Bartolomé de las Casas al hablar de las fiestas «en los días de Navidad hasta la Epifanía» (De las Casas, 1909: 437). Más tarde, Sebastián de Covarrubias, en su *Tesoro de la Lengua Castellana y Española*, de 1611, equipara el antruejo a las carnestolendas, especificando que «en algunas partes lo empiezan a solemnizar desde los primeros días de enero», lo que era síntoma inequívoco de que «tienen un poco de resabio a la Gentilidad y uso antiguo, de las fiestas que llamaban Saturnales, porque se convidaban unos a otros, y se enviaban presentes, hacían máscaras y disfraces, tomando la gente noble el traje vil de los esclavos, y los esclavos por ciertos días eran libres y no reconocían señor» (Covarrubias, 1995: 98).²

La comparación con aquellas fiestas romanas, en que incluso los esclavos eran libres efímeramente, partió de la lectura de autores como Macrobio (siglo IV), fuente indispensable para el conocimiento

1 Las siglas PL remiten a la *Patrología Latina* de Migne (1993-1995); las siglas PG a la *Patrología Griega*.

2 La hipótesis estaba bien difundida en su época, razón por la cual Covarrubias no se extiende en ella: «Desto hay escrito mucho, y por ser tan notorio no me detengo en contarle por menudo» (*ibid.*: 98-99). Como es habitual en él, trae a colación, para demostrar la vinculación con el mundo grecorromano, una cita de un autor clásico, en este caso un epigrama de Marcial en el que hasta el mismo emperador se disfraza y juega.

del mundo antiguo, y escritor muy estudiado por los clérigos desde la Baja Edad Media. Vincular las fiestas clericales de tinte carnavalesco con las que hacían los paganos parecía inevitable, pero en modo alguno constituía una operación inocente, pues así se denigraba a los que encontraban en estos desenfrenos un acomodo, aunque heterodoxo, a la teología cristiana. En el Renacimiento, el Barroco y aun en el Siglo de las Luces no mermó la creencia de que las Saturnales de diciembre y las *Kalendae* de enero eran las fuentes de los juegos alocados entre Navidad y Reyes, incluso de aquellas costumbres carnavalescas que se desparramaban en otras fechas en diciembre, enero y febrero: San Nicolás (6 de diciembre), Santa Lucía (13 de diciembre), San Esteban (26 de diciembre), San Juan Evangelista (27 de diciembre), Santos Inocentes (28 de diciembre), San Silvestre o Año Viejo (31 de diciembre), Circuncisión (1 de enero), Epifanía o Reyes Magos (6 de enero), San Antón (17 de enero), San Sebastián (20 de enero), la Candelaria (2 de febrero), San Blas (3 de febrero) y Santa Águeda (5 de febrero). Los cronistas y estudiosos de las fiestas de locos invernales asumieron la hipótesis del origen pagano en toda Europa. El sacerdote y arqueólogo Rodrigo Caro relacionaba en sus *Días geniales o lúdicos*, escrito en 1625, las costumbres saturnalicias romanas («dar voces como locos, jugar, hacer reyes, convidar a los esclavos, cantar y bailar desnudos») con los «disparates» que hacían los rústicos en las aldeas durante la fiesta de los Inocentes, como el ponerse «carátulas» y echar «coplas de repente» (Caro, 1978, II: 85-86). En el siglo siguiente, Monsieur du Tillot, gentilhombre ordinario de su alteza real el duque de Berry, no dudaba en su *Mémoires pour servir à l'histoire de la Fête des fous* (1751), de que aquellas extravagantes fiestas, «derivadas casi todas ellas del paganismo e introducidas en tiempos poco ilustrados», se debían a la «ignorancia y la barbarie de los fieles que precedieron al renacimiento de las Bellas Letras en el siglo xvi en Italia, de donde pasaron a las demás partes de Europa» (*apud* Heers, 1983: 5). Pensaba Tillot que «los Cristianos hicieron retroceder las Saturnales hasta las fiestas de Navidad, que eran un tiempo de regocijo a causa del nacimiento del Salvador, y que las hicieron durar hasta el primer día de enero» (*ibid.*: 22). Jean-Paul (1763-1825), que había estudiado teología antes de dedicarse a la literatura, reconocía que «fue precisamente en los tiempos de mayor fervor del catolicismo cuando se celebraron las fiestas de locos y del asno, la representación de misterios y sermones burlescos del domingo de Pascua», pero se equivocaba al pensar que